

**COMENTARIO DE CLASE**  
**Realizado con las aportaciones de los alumnos de 2º Bachillerato A**

(A JOSÉ MARÍA PALACIO)

Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, Primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?

Aún las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes de las sierras.  
¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas  
entre las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?

Por esos campanarios  
ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Habrán triguales verdes,  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,  
¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

El paisaje soriano, en el recuerdo, cargado de connotaciones alegres.

La delicada alusión al lugar en donde está enterrada su mujer: el Espino es el monte soriano donde se encuentra el cementerio de la ciudad. Alusión que sitúa el tema principal del texto (el recuerdo de la amada muerta) al final del poema, con unos puntos suspensivos que parecen indicar que la voz del hombre queda cortada porque la emoción le impide seguir.

Baeza, 29 de abril 1913.  
A. Machado, *Campos de Castilla*

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1.5 puntos)
2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.5 puntos)  
2. b) Resuma el texto (Puntuación máxima: 1 puntos)
3. Comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)

**1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1.5 puntos)**

Desde un punto de vista externo, el poema está formado por treinta y dos versos. Se combinan heptasílabos (7 sílabas), de arte menor, con endecasílabos (11 sílabas), de arte mayor. Riman en asonante los pares (-a-a) y quedan sueltos los impares. Su esquema es propio de una silva arromanzada. La cohesión viene refrendada tanto por recurrencias semánticas referidas al paisaje (chopos, río, acacias, monte...) y a la primavera (hojas nuevas, zarzas florecidas...), como por referencias espaciales (Duero, Moncayo) y temporales (primavera).

Desde un punto de vista interno, podemos establecer dos partes de muy desigual extensión:

- Primera (vv. 1-28). El poeta se vale de preguntas retóricas a Palacio para ratificar su recuerdo del paisaje soriano al llegar la primavera.

- Segunda (vv. 29-32). Machado pide a su amigo que lleve al Espino las primeras flores nacidas en primavera.

La ordenación de las ideas presenta una estructura inductiva, pues parte de la descripción nostálgica del paisaje soriano, (ideas secundarias), para concluir, al final del poema, con la idea principal: petición a José María Palacio para que deposite flores en el Espino.

**2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.5 puntos)**

EJEMPLO I

Recuerdo nostálgico de la primavera soriana y expresión de su deseo más íntimo.

EJEMPLO II

Evocación del paisaje primaveral de Soria y recuerdo de alguien enterrado allí.

**2. b) Resuma el texto (Puntuación máxima: 1 puntos)**

EJEMPLO I

Machado comienza saludando a José María Palacio y le pregunta por el estado del paisaje de Soria, describe el final del invierno y la llegada de la primavera. Finalmente, pide a su amigo que visite el Espino y lleve flores.

EJEMPLO II

El poeta pregunta a su amigo Palacio por las tierras de Soria en primavera. Con añoranza, va recordando todos los elementos de un paisaje bien conocido por él. Por último, le encarga que recoja las mejores flores, vaya al Espino y las deposite en su tierra.

**3. Comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)**

Este poema está incluido en *Campos de Castilla*, una de las obras más representativa de Antonio Machado, que recoge temas muy variados, entre otros: la crítica de los males de España (“Del pasado efímero”), el campo andaluz (“Los olivos”), Castilla y sus gentes (su visión de la tierra castellana nos llega de una forma lírica, por ejemplo, en la primera parte de “A orillas del Duero” o crítica, “Por tierras de España”), el paisaje soriano (“Campos de Soria”), Leonor... Estos dos últimos son fundamentales para poder comprender el poema que estamos comentando: la visión emotiva de las tierras castellanas y la aparición de elementos biográficos que deben ser interpretados en algunos poemas. Este es el caso de la serie referida a la muerte de su esposa, presente de forma velada (“Una noche de verano... Mi niña quedó tranquila...”; “Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería...”) e incluso, en alguna ocasión, con su nombre propio (“Allá en las tierras altas... ¿No ves, Leonor, los álamos del río...”). Uno de los textos que componen esta serie es “A José María Palacio” y, para entenderlo en su totalidad, es importante conocer que, en los últimos versos, alude al cementerio de Soria (“sube al Espino”) y que, detrás de “su tierra”, se encubre la tumba de Leonor.

Llama la atención la forma de elocución que ha escogido Antonio Machado para su poema, pues recuerda a una carta (“Palacio, buen amigo,..”) que se inicia con un saludo y finaliza con una

petición que pone de relieve el sentimiento de fraternidad que compartía con Palacio. Asimismo, destaca la habilidad para describir un lugar y un tiempo que entrañablemente va evocando (“En la estepa/del alto Duero, Primavera tarda,...”) mediante preguntas retóricas (“¿Tienen los viejos olmos/algunas hojas nuevas?”) y afirmaciones que revelan sus deseos y que, como si fueran pinceladas (“Ya las abejas/libarán del tomillo y el romero.”), conforman los efectos de la primavera en la naturaleza de Soria (“Aún las acacias estarán desnudas/y nevados los montes de las sierras”). Cabe señalar también los valores connotativos de los adjetivos “alto” (“alto Espino”) y “azul” (“tarde azul”) por las sensaciones que transmiten de estar en un sitio privilegiado e infinito.

La adecuación, por tanto, al género lírico es magistral. En primer lugar, resalta la sublime conjunción del “yo poético”, oculto, (“¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...”)) con el “tú receptor” (“Palacio, buen amigo...”) que emerge al inicio del poema y logra su plenitud en los versos que cierran el poema (“...en una tarde azul sube al Espino...”), en los que la función expresiva del lenguaje se potencia, aún más, con la reticencia (“donde está su tierra...”) que deja entrever qué subyace tras el ruego a José María Palacio. En segundo lugar, a pesar de su brevidad, recoge tanto la intensidad emocional (exclamaciones retóricas: “¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa,/allá en el cielo de Aragón, tan bella!”) como el equilibrio entre fondo y forma que permite, a través del lenguaje figurado, participar de la profundidad del mensaje (metáfora: ... la Primavera vistiendo...; epítetos: “grises peñas”, “blancas margaritas”...; contrastes: “viejos olmos-hojas nuevas”; paralelismos: “¿Hay zarzas florecidas/entre las grises peñas,/y blancas margaritas/entre la fina hierba?”); sinécdoque: “Espino/al alto Espino donde está su tierra”; sinestesia: “Primavera... dulce”; metonimia: “su tierra”; etc.); igualmente, la finalidad estética está avalada, tanto por la presencia del ritmo y la musicalidad de los versos como por las estructuras bimembres de algunos adjetivos (“bella y dulce”) y frases (“Aún las acacias estarán desnudas / y nevados los montes de las sierras”). En tercer lugar, deja clara la historia personal del poeta y el lector puede intuir la intensidad de los momentos vividos y compartidos con su joven esposa en Soria detrás de una aparente descripción paisajística, en la que incluye símbolos que son constantes en su obra como “el río, los caminos, la tarde” o elementos que recuerdan, por un lado, la fragilidad de la vida (el olmo, las margaritas, las violetas, flores de vida muy corta, como fue la de Leonor que murió con 18 años) y, por otro, la vida aun con dificultades (“...zarzas florecidas entre las grises peñas”), el amor (“Por esos campanarios/ya habrán ido llegando las cigüeñas”) y la muerte (“...los reclamos/de la perdiz ...,/no faltarán”). Es, por ello, por lo que prima la subjetividad.

La actualidad es innegable. El poema recoge lo que el propio Machado llama los universales del sentimiento: la nostalgia, la soledad, el amor, la muerte..., es decir, las emociones que afectan al alma en su contacto con el mundo. Como sabemos, el poeta, a la muerte de Leonor, pidió traslado a la primera vacante de la cátedra de francés que hubiese disponible y marchó a Baeza. Desde la tierra andaluza, sus recuerdos de Soria y de Leonor son constantes y corren de la mano con la tristeza, melancolía y esperanza que embargan su espíritu. De igual forma, las experiencias, evocadas y tamizadas, desde la distancia, están presentes en nuestros días en aquellas personas que tienen que abandonar su ciudad o su país por diversas razones (familiares, económicas, sociales, ideológicas, laborales...) y, aunque añoran a su familia, a sus amigos, su tierra..., rememoran y guardan para sí solo los momentos, hechos y lugares positivos y alegres (“¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?”/“... ¿tienen ya ruiseñores las riberas?”). El paso del tiempo trae a la vida de Machado una nueva primavera y, con ella, una nueva esperanza que le da pie a escribir a Palacio. Esta idea de renacer y recuperar los buenos tiempos se recoge en algunas canciones actuales como “La primavera llegará” de Sergio Dalma. Otro aspecto que aún perdura es la costumbre de, en fechas significativas, llevar, bien sea personalmente o a través de un familiar o un amigo, flores al cementerio y depositarlas en la tumba de algún ser querido, como una forma de honrarlo y demostrarle que, aunque esté lejos, no lo olvida y siempre está presente (“Con los primeros lirios/y las primeras rosas de las huertas,.../al alto Espino donde está su tierra...”).

Ejemplos de la huella que deja en el día a día el fallecimiento de un familiar la han sabido plasmar en sus letras algunos cantantes como Dani Martín (“Mi lamento”) o La Oreja de Van

Gogh (“Historia de un sueño”) o escritoras como Rosa Montero que, en su novela *La ridícula idea de no volver a verte*, parte del duelo para celebrar la vida y Lucía Etxebarria, en *Un milagro en equilibrio*, donde la enfermedad, el dolor y la muerte se vuelven marginación, pero también dignidad y solidaridad, un sitio de encuentro y reconciliación.. También se están publicando con cierta asiduidad libros encaminados a superar el trance, *Aprendiendo a vivir sin ti* es un ejemplo. Igualmente, el cine se ha hecho eco de los sentimientos varios que provoca la presencia de la muerte: el instinto protector (“Ghost, más allá del amor”), la valoración de las personas, a pesar de las diferencias (“Quédate a mi lado”), aprender a vivir sin el ser querido (“La vida continua”), la fuerza que puede llegar a tener un amor, hasta el punto de convertir la finalidad de la muerte en el comienzo de una nueva vida (“Posdata: Te quiero”).

La intención de Antonio Machado no es tan simple como, en una primera lectura, parece. El poema se justifica cuando nos detenemos en los últimos versos y podemos comprender que, tras la ponderación de la primavera soriana, está su necesidad vital de evocar, ya con serenidad, pues ha pasado tiempo, y desde la distancia (está en Baeza) a Leonor. La finalidad se consigue si, como lectores, somos capaces de compartir, a pesar de su contención emocional, los sentimientos y vivencias del poeta: la melancolía, la soledad, el amor, la esperanza...

En cuanto a la originalidad, el poeta se incorpora a nuestra tradición literaria en varios de los aspectos que aparecen en el poema. En primer lugar, el descubrimiento de Castilla es motivo habitual de la Generación del 98 (Unamuno: “Tú me levantas, tierra de Castilla,..”; «Azorín»: *Castilla*). En segundo lugar, otros poetas como Gustavo Adolfo Bécquer (*Volverán las oscuras golondrinas...*), se han valido del cambio cíclico en las estaciones para proyectar sus ilusiones y esperanzas (el retorno de la amada) que, al final, no se han visto cumplidas. El mismo Machado se hace eco de esta idea en otros poemas, por ejemplo, “A un olmo viejo”. En tercer lugar, la nostalgia por tener que dejar su tierra para sobrevivir la vemos reflejada en algunas poesías de Rosalía de Castro. En cuarto lugar, muchos de nuestros escritores han recogido en sus obras bien el dolor, la soledad, la melancolía, la nostalgia, la serenidad, o la desolación, bien la perdurabilidad del amor tras la muerte de alguien. Recordemos algunos ejemplos como: el llanto, llanto o endecha (composición popular en la Edad Media), las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, el soneto X de Garcilaso de la Vega (escrito ya fallecida Isabel Freyre:” ¡Oh dulces prendas, por mí mal halladas,...!), *Amor constante más allá de la muerte* de Francisco de Quevedo, la Rima LXXIII de Bécquer (“Dios mío, que solos se quedan los muertos”), la *Elegía a Ramón Sijé* de Miguel Hernández (“Un manotazo duro, un golpe helado,/un hachazo invisible y homicida,/un empujón brutal te ha derribado”), *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* de Federico García Lorca (“Pero ya duerme sin fin”).

Con respecto a las ideas secundarias, voy a destacar algunas que comparto: la amistad que debe perdurar más allá de las dificultades y distancia física, como es el caso de Machado y Palacio; el amor a la naturaleza (Machado aprendió a amarla y a respetarla en la Institución Libre de Enseñanza) y la mesura para dar tiempo al tiempo con el fin de que elimine los recuerdos negativos y potencie los positivos.

En definitiva, en este poema Machado ha creado un mundo poético de gran belleza y en él, de manera sutil y delicada, ha incorporado a Leonor. Su visión de la primavera sobre el paisaje soriano me ha permitido adentrarme en las galerías de su alma, participar de sus vivencias y del gran amor que profesó a su mujer. Asimismo, su serenidad y entereza ante la muerte me han permitido reflexionar y darme cuenta de que, si bien el tiempo rige la vida, no debo lamentar su paso porque me permite, como a él, no solo subsistir, sino seguir viviendo. Para ello, es vital que aproveche el momento presente con la esperanza de que, tras el duro invierno, siempre germina la primavera.